

El Alto Tormes: transformaciones recientes en la comarca de El Barco (Ávila) y perspectivas de desarrollo sostenible en un área de la Sierra de Gredos

J. Moreno Arriba¹

¹ Departamento de Antropología Social y Cultural, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Paseo Senda del Rey 7, 28.040 Madrid.

jmorenoarriba@hotmail.com

RESUMEN: El objetivo general de este trabajo se centra en demostrar que dentro de un contexto mundial cada vez más globalizado, el modelo de desarrollo imperante desde hace décadas, tendente a la concentración y al crecimiento de las grandes aglomeraciones urbanas, junto a las condiciones de competitividad impuestas a los espacios productivos en la segunda mitad del siglo XX en España, han provocado la crisis definitiva de los sistemas económicos tradicionales rurales, originando una profunda crisis demográfica en las provincias españolas interiores. Así, a partir de la implementación de metodología propia de la investigación geográfica, como el análisis y representación espacial de diversas fuentes directas para el conocimiento de la dinámica de los usos del suelo y la evolución de la población, además de su posible aplicación en la ordenación y gestión del territorio, se ha puesto de relieve que las áreas de montaña, eminentemente agrarias y económicamente en declive, caso de la comarca de El Barco o Alto Tormes (Ávila), no escapan a la corriente general. La crisis de despoblación, pese a la aplicación desde hace lustros de diferentes políticas de desarrollo rural, se continúa hoy transformada en una crisis de fuerte envejecimiento y grave agotamiento demográfico. En consecuencia, esta profunda crisis demográfica estructural compromete seriamente la vitalidad del futuro a medio y largo plazo de esta área rural de la vertiente septentrional de la Sierra de Gredos, puesto que ya se han sobrepasado los umbrales de despoblación, pelagra la explotación de los recursos endógenos disponibles, y está en juego el control racional del territorio, tanto desde el punto de vista ecológico y paisajístico como de su óptimo aprovechamiento productivo.

Palabras-clave: áreas de montaña, emigración, despoblación, crisis demográfica.

1. INTRODUCCIÓN

El espacio comarcal de los valles superiores del río Tormes presenta un especial interés para la realización de estudios geográficos, con base a la diversidad y complejidad de los fenómenos de marcado carácter territorial en marcha en las últimas décadas (derrumbe del sistema económico tradicional rural, despoblamiento, despoblación, desestructuración demográfica, nuevas relaciones campo/ciudad, retorno, neorruralismo, inmigración internacional, nuevos usos del suelo ligados a las actividades de ocio y esparcimiento, procesos de especulación urbanística, transformaciones paisajísticas, aplicación de políticas públicas de desarrollo rural, etc.), que como ha ocurrido en otras coyunturas históricas no están exentos de conflictos e incertidumbres de diverso tipo (ecológicas, demográficas, económicas, sociales, políticas, culturales, etc.).

En consecuencia, uno de los grandes desafíos sociales ineludibles del siglo XXI es llevar a cabo, desde una perspectiva *multidisciplinar*, un amplio estudio de planificación y ordenación territorial y elaborar un plan integral de desarrollo socioespacial sustentable, desde el punto de vista *medioambiental*, *económico* y *social*, que encaucen de forma armoniosa los nuevos usos del suelo sin destruir los recursos naturales y eco-culturales tradicionales, de cara a la reconstrucción de una estructura socioterritorial equilibrada.

Esta ordenación exige un conocimiento real y auténticamente científico del territorio que se pretende ordenar y ninguna rama del saber humano puede proporcionar mejor este estudio previo, absolutamente necesario, que la Geografía como ciencia aplicada y moderna. Sin duda alguna, este es un momento de particular interés para que los geógrafos centremos la atención en estos espacios serranos y perfeccionemos nuestros métodos de estudio; no sólo con el objetivo de conocer mejor los problemas generales y específicos de estas regiones, sino también para poder colaborar, junto a naturalistas, biólogos, economistas, ingenieros, sociólo-

gos, políticos, antropólogos y otros profesionales en la “búsqueda de las soluciones más idóneas, mediante la evaluación de los recursos locales o la elaboración de proyectos de desarrollo sostenible desde el punto de vista social y medioambiental” (Sánchez, 1989). Para ello, esta investigación, desde el análisis espacial y las representaciones geográficas, ofrece información precisa y compleja en diversas áreas que, a la vez que proporciona nuevos cauces y herramientas de conocimiento y acción a la ciudadanía, facilita la aplicación de sus distintos indicadores geográficos a los diferentes niveles político-administrativos, para afrontar las decisiones sociopolíticas en torno al reto de la ordenación y gestión sostenible del territorio de la Sierra de Gredos.

2. ÁREA DE ESTUDIO, METODOLOGÍA Y MATERIAL DE INVESTIGACIÓN

La recopilación y posterior tratamiento de la información implica una definición previa de las unidades de análisis para la observación geográfica, que sirven de soporte a la recogida de los datos, así como a la concreción del tipo de variables o atributos temáticos de interés que de cada elemento se desea conocer.

En este trabajo, las unidades de observación geográfica son por un lado naturales (cuenca hidrográfica del Valle Alto del Tormes) y, por otro, artificiales (municipios de la comarca de El Barco). En las primeras, los límites espaciales entre las diversas categorías representadas vienen determinados por las características del fenómeno en sí. Mientras, las segundas no se hallan relacionadas con ningún hecho geográfico, sino que han sido definidas de forma arbitraria de acuerdo a criterios artificiosos.

2.1. Área de estudio: la comarca de El Barco o Valle Alto del Tormes

En la comarca de El Barco todo su territorio se articula fundamentalmente en torno a la cuenca hidrográfica alta del río Tormes (Figura 1). Como señala Barrientos (1978), “si la Sierra de Gredos marca la esencia de la zona, el río Tormes es el verdadero eje vertebrador y articulador de toda la Comarca, puesto que pone en contacto a todo el territorio. El Tormes desde su nacimiento trabaja por relacionar las diferentes tierras de sus cursos alto y medio. Al río Tormes vierten sus aguas diversos afluentes de cabecera que configuran importantes valles secundarios, como el Aravalle (en el cuadrante W. de la comarca), el Becedillas (al NW.), el Caballeruelos (al NE.) o las gargantas de Caballeros y Galingómez (al SW.) (Figura 1).

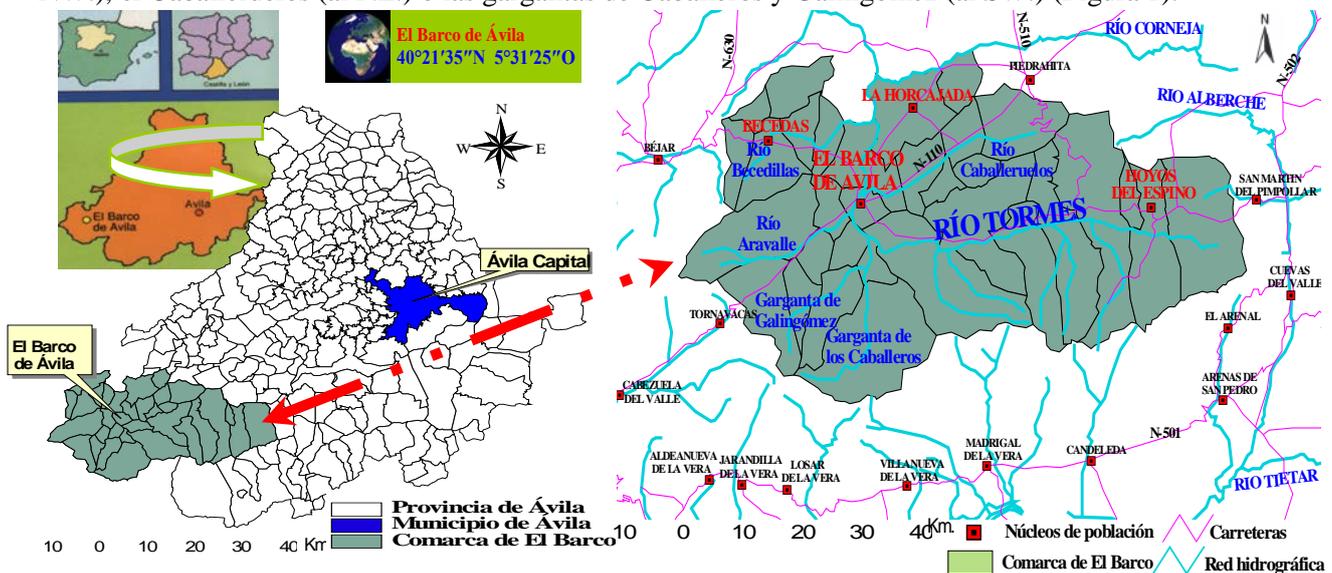


Figura 1. Localización de la comarca de El Barco y/o Valle Alto del Tormes.

Para la delimitación espacial del área objeto de estudio se ha considerado un criterio de carácter geográfico, como es el territorio de los 34 municipios (1.118 km²) de la cuenca hidrográfica del Alto Tormes que tienen su cabecera comarcal funcional tradicional en la villa de El Barco de Ávila¹ (Figura 1).

¹ En los Valles Superiores del Tormes, excepto el Valle del Corneja, que tiene su capitalidad en la villa de Piedrahit, el resto de las subcomarcas que configuran la cuenca alta del Tormes, tienen su cabecera tradicional en El Barco de Ávila, un “núcleo de expansión que se afianza desde los primeros documentos medievales hasta nuestros días, apoyado menos en una pujante economía o demografía que en una *situación y emplazamiento capitales*” (Barrientos, 1978).

El Barco de Ávila se emplaza sobre el lugar donde se juntan todas las aguas del Tormes Alto (Figura 1), poniendo en contacto a todo un heterogéneo *traspais* comarcal de gran riqueza ambiental y frágil equilibrio natural. No en vano, en la *encrucijada* del Barco convergen todas las alineaciones serranas: Sierra de Béjar, Sierra del Barco, Sierra de Gredos, Sierras de Piedrahíta-Villafranca-La Serrota, etc. Este hecho natural tiene “profundas repercusiones en la articulación del paisaje humano y puede ser una referencia importante en el planeamiento del norte de Gredos” (Martínez de Pisón, 1990). De este modo, El Barco de Ávila es el “centro neurálgico sobre el que gravita la comarca” (Barrientos, 1978). La elevada cifra de licencias comerciales de El Barco de Ávila, en comparación con la casi total inexistencia de las mismas en el resto de los núcleos de población de la zona, es un indicador que hace patente el carácter tradicional de la villa barcense como centro económico y social, además, de geográfico, de la comarca a la que da nombre (Figura 1).

Igualmente, la *cuenca hidrográfica*, aparte de un excepcional soporte físico para la regionalización, puede ser también un interesante ámbito espacial para la gestión integral del medio, organizándola en torno al elemento integrador del agua. Así, como señala Martínez de Pisón (2004), los ríos tienen, en primer lugar, una evidente entidad como ejes de culturas, de civilizaciones, de caminos; segundo, como soportes de células de comarcas funcionales; tercero, por la misma posibilidad del básico uso del agua y, cuarto, por la adaptación del sistema territorial humano a los sistemas múltiples interconectados como canales terrestres de sus redes de valles en cada cuenca hidrográfica, dando lugar a entidades históricas asociadas a regiones físicas, como ocurre en la comarca de El Barco, con una gran parte de su germen territorial actual en la institución medieval del Señorío de Valdecorneja.

2.2. Métodos, técnicas y material de investigación

Las variables temáticas de interés geográfico son muy variadas, como corresponde a la naturaleza de nuestra disciplina. En el caso de este trabajo de investigación, el foco de interés del análisis geográfico se centra principalmente en el estudio de las variaciones espaciales de la información relativa a fenómenos del medio humano (usos del suelo, actividades agrosilvopastoriles y demografía) en el área de referencia empírica, la comarca de El Barco y/o Valle Alto del Tormes (Figura 1). La medición temporal de los referidos procesos geográficos objetos de estudio constituye la tercera dimensión a considerar. Así, la estructuración de la información geográfica (unidades espaciales y sus atributos) en diferentes momentos permitiría la consideración de la evolución de los sistemas espaciales y su variación con el paso del tiempo.

La hipótesis de partida sobre la que se ha estructurado este trabajo puede formularse en los siguientes términos: en la comarca de El Barco, la crisis rural, causada por la desintegración del sistema económico rural tradicional serrano en el Valle Alto del Tormes en la segunda mitad del siglo XX y el consiguiente éxodo rural, podría haber provocado, como ha ocurrido en otras áreas de montaña españolas, que prácticamente todos los municipios que conforman este espacio comarcal, a excepción de su cabecera, El Barco de Ávila, se encuentren sumidos en una aguda crisis de despoblación. Actualmente, a pesar de la aplicación desde hace varios lustros de diferentes políticas públicas territoriales de desarrollo rural, esta crisis de despoblamiento podría continuarse hoy transformada en un fuerte envejecimiento y grave agotamiento demográfico, que comprometería seriamente la vitalidad de su propio futuro a mediano y largo plazo.

La interpretación de este fenómeno requiere de la aproximación a la dinámica productiva a nivel comarcal de las actividades primarias, base del sistema económico tradicional rural de subsistencia, y a los procesos de cambio en los usos del suelo, así como del conocimiento detallado de la evolución demográfica de cada uno de los espacios geográficos analizados: comarca de El Barco y municipios altotormesinos (Figuras 1 y 5). Para el estudio de la dinámica de los usos del suelo y las actividades agrosilvopastoriles durante el período 1950-1999 (Figuras 2 y 3) se han utilizado principalmente las siguientes fuentes: Censos Agrarios de 1962, 1972, 1982, 1989 y 1999, Mapas de Abastecimientos y Transportes de 1949 y la Reseña Estadística de la Provincia de Ávila de 1955. Por su parte, el estudio de la evolución demográfica (Tabla 1) se ha sustentado fundamentalmente en el análisis de fuentes para el conocimiento de la población como el *Nomenclator de Población*, los Censos Generales de la Población Española (1900-2001) y el Padrón Municipal.

En cuanto a la descripción estadística de las variables, la primera etapa del análisis ha consistido en la organización y presentación de los datos recogidos, de tal forma que su comprensión y manejo resulten sencillos. Generalmente, los resultados obtenidos para cada una de las categorías se han indicado de forma absoluta o en valor porcentual. Para facilitar estos procedimientos se ha recurrido a la hoja de cálculo Excel, herramienta informática que facilita la realización de las más amplias tareas, consecuencia de su capacidad para el manejo de una matriz de datos, compuesta por un conjunto de filas y columnas. Esta forma de organizar la información va acompañada de un gran número de funciones que han permitido y simplificado la creación de nuevos datos, derivados de los primitivos y relacionados con ellos por determinadas ligazones, que han posi-

bilitado la obtención de variados resultados de tipo numérico (Tabla 1) y gráfico (Figuras 2-3, 4 y 9-10). Otra de las ventajas de la utilización de este tipo de programas es la cada vez mayor disponibilidad de la información oficial estadística en este formato informático específico. La posibilidad de importar cualquier matriz de datos, como un fichero informático, favorece la recogida de los datos de partida de cualquier investigación, a la par que permite la integración de la misma en otro programa complementario.

Además, la forma de trabajo de la hoja de cálculo Excel posee la virtud de adaptarse al manejo de las bases de datos relacionales, compuestas por entidades espaciales o casos y variables geográficas. La gran facilidad de manejo de la hoja de cálculo plantea la posibilidad de trabajar la matriz de datos temáticos en un programa de este tipo, exportando los resultados obtenidos a otro programa, de mayor capacidad de cálculo estadístico o integrando los mismos con una base de datos espacial, especialmente en un sistema de información geográfica, como en este caso ha sido el programa ArcView.

Es en este momento, cuando, como una rama con carácter propio de nuestra disciplina, entran en juego los Sistemas de Información Geográfica (en adelante SIG/GIS²), “interesantes sistemas informáticos que integran, en si mismos, la posibilidad de resolución de los problemas geográficos desde una óptica espacial” (Santos, 2002). La particularidad más específica de este tipo de técnicas consiste en la capacidad de integrar la información geográfica, en su doble vertiente, espacial y de atributos, así como la posibilidad de un tratamiento ulterior con vistas a la representación cartográfica de los resultados (Figuras 5-6, 7-8 y 11-12).

Es decir, “un SIG posibilita las diversas etapas necesarias para la gestión de la información geográfica por ordenador, incluidas en un sistema común” (Santos, 2002). A su vez, dadas aún las limitaciones formativas y técnicas del autor de esta investigación durante el período temporal en que se llevo a cabo la misma (2006-2010), resultado de inestimable ayuda la concepción de los SIG como una colección de rutinas informáticas, prestas al tratamiento de un determinado problema de índole espacial, en una interface de fácil acceso al usuario poco experimentado, que ha convertido a estas herramientas informáticas “en sistemas de respuesta simple y rápida” (Santos, 2002).

Por su parte, los SIG vectoriales están basados en la representación vectorial de la componente espacial de los datos geográficos. Esta forma de expresión espacial implica la utilización de tres tipos de elementos espaciales, de carácter geométrico, en el que pueden ser interpretados los objetos geográficos: puntos (núcleos de población), líneas (red hidrográfica y viaria) y polígonos (municipios) (Figura 1). Los atributos temáticos, que corresponden a las unidades espaciales, se manejan, desde tablas sujetas al concepto de base relacional. La interpretación de la realidad geográfica, a partir del uso de las utilidades de ArcView, un programa vectorial, ha implicado la realización de una serie de simplificaciones antes de que los elementos espaciales que la integran puedan ser tratados por un SIG. Para ello se han seguido los siguientes pasos:

1. *Procedimientos de captación y conversión a formato digital de la información espacial y la organización de las bases de datos geográficas* (la comarca de El Barco o Valle Alto del Tormes y los 34 municipios que integran este espacio comarcal) (Figura 1). Para el tratamiento espacial de las áreas objetos de este estudio se ha utilizado fundamentalmente la base de datos geográfica, incluida en el fichero *muniview*, de la empresa ESRI, que contiene información georreferenciada a nivel municipal para el conjunto de España.
2. *La entrada de la información temática*. Finalizada la tarea de generación de la base de datos vectorial es preciso concluir el proceso de la entrada de la información, añadiendo los atributos temáticos a los individuos espaciales, proceso que se ha realizado mediante procedimientos semejantes a los de una hoja de cálculo. Así, tras definir los campos a rellenar, con los correspondientes nombres de los atributos, se añaden los datos temáticos, por filas o columnas. La incorporación de variables derivadas de las anteriores se completa al definir la ecuación o fórmula de tratamiento matemático, que liga las variables originales³.
3. *Gestión de la información (bases de datos geográficas y temáticas)* para la disponibilidad de resultados cuantitativos parciales que orienten la investigación. Se pretende valorar tanto la dinámica de los usos del suelo y las actividades agrosilvopastoriles como la evolución demográfica en los 34 municipios de la comarca de El Barco, en el período de tiempo considerado. Los SIG vectoriales poseen un conjunto de funcionalidades que permiten realizar operaciones, no sólo de representación cartográfica de la información,

² Geographical Information Systems (GIS).

³ La carga de datos temáticos, sobre todo cuando, como en este caso, el número de elementos geográficos es elevado resulta tediosa y aburrida, consumiendo una gran cantidad de tiempo. Por este motivo, los sistemas vectoriales incluyen la posibilidad de importar información preparada, desde formatos fáciles de reconocer, como el *dBASE* u otros similares.

de gran interés en trabajos de investigación geográfica como éste, sino, además, dar respuesta a variadas preguntas de la estructura espacial, mediante la gestión y análisis de la información georreferenciada.

4. *Presentación de la información*, bien como fase inicial de cualquier trabajo de investigación, bien como resultado final del análisis, es una de las operaciones más utilizadas en los SIG. En este trabajo, atendiendo a las necesidades de la investigación, interesa la *representación cartográfica temática*, que permite la representación simultánea e integrada de los aspectos temático y espacial, de manera que expresen la distribución espacial de las variables consideradas en los períodos de tiempo determinados.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN DE LOS DATOS EMPÍRICOS

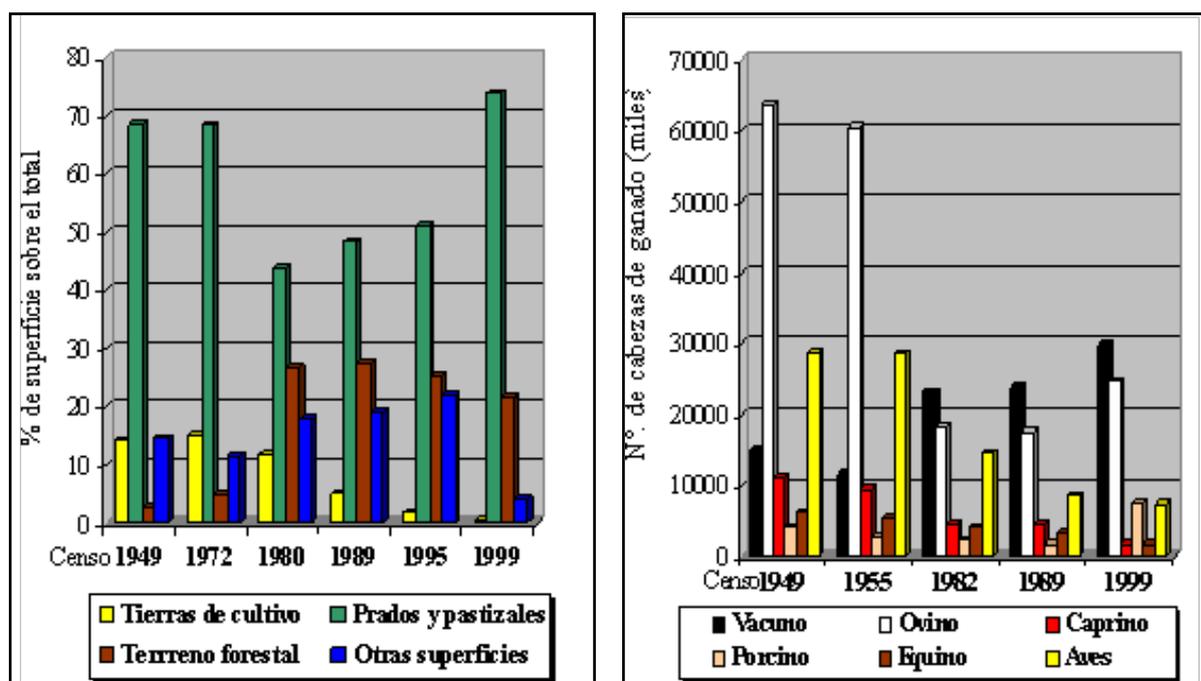
Como refleja la tabla 1, la evolución de la población en la comarca de El Barco a lo largo del siglo XX, al igual que ocurre con prácticamente la inmensa mayoría de las áreas rurales españolas, registra dos etapas claramente diferenciadas: la primera, hasta 1950 es progresivamente creciente. Y, en la segunda, desde 1950 presenta una clara tendencia regresiva. De forma breve y a grandes rasgos, en la comarca de El Barco se puede situar el origen de esta crisis rural, que ha desembocado en una profunda crisis demográfica, en la segunda mitad del siglo XIX, en donde ya los municipios altotormesinos participan del despegue demográfico rural y de la fuerte natalidad general (por encima del 30%), superando a las tasas de mortalidad que todavía se dispararían con catástrofes como la cólera de 1885 o la gripe de 1917-1918. Entre 1900 y 1950, si bien el Alto Tormes arroja las tasas de natalidad más bajas del conjunto gredense (16%) (Barrientos, 1978), la población de la comarca de El Barco se incrementan entorno al 13,23% (Tabla 1).

Tabla 1. Evolución de la población total en la comarca de El Barco y su entorno de referencia (1900-2010)

ESPACIO \ AÑO	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	1996	2001	2010
	El Barco de Ávila	1.894	2.014	1.855	1.862	2.113	2.295	2.349	2.563	2.381	2.515	2.564	2.606
	401 (21,17%)						229 (5,66%)						
Comarca de El Barco	28.451	28.162	29.125	29.058	30.095	32.216	29.642	22.465	14.673	11.557	10.438	9.905	8.964
	3.765 (13,23%)						-23.252 (-72,17%)						
Valle del Corneja	14.382	13.639	12.892	13.110	14.187	14.447	12.661	9.767	7.035	5.596	5.443	5.041	4.596
	65 (0,6%)						-9.851 (-68,5%)						
Valle del Tiétar	34.015	37.098	38.087	41.282	43.943	47.219	44.965	37.997	34.394	33.224	34.066	32.778	33.060
	13.204 (38,8%)						-14.159 (-29,9%)						
Provincia de Ávila	200.457	208.796	209.360	221.386	234.671	251.030	238.372	203.798	178.997	173.021	169.342	164.991	166.108
	50.673 (25,2%)						-84.922 (-33,8%)						
Ciudad de Ávila	11.885	12.060	13.704	15.223	20.261	22.577	26.807	30.983	41.735	49.868	47.187	47.843	52.417
	10.692 (89,9%)						29.280 (132,1%)						

Al mismo tiempo, el precario sistema económico sobre el que se había sustentado la economía rural tradicional montañesa altotormesina durante siglos se va a ir derrumbando paulatinamente desde mediados del siglo XX (Figuras 2 y 3), merced al desencadenamiento de una fortísima crisis que lleva a la ruina al conjunto de los sectores productivos, eminentemente agrosilvopastoriles (Figuras 2 y 3), y provoca la emigración masiva o éxodo rural (Figuras 4, 5-6, 7-8, 9-10 y 11-12), especialmente de los estratos más jóvenes (Figuras 9-10). A partir de estos momentos, las montañas españolas comienzan a verse como territorios empobrecidos y desertizados (Figuras 4 y 5-6), cuya principal cualidad es haber permanecido al margen de los grandes ejes económicos y de las políticas de desarrollo que comienzan a implantarse en España.

En los Valles Altos del Tormes la crisis de los sistemas ganaderos extensivos, clave histórica de la economía montañesa, se debe, en gran medida, a cuestiones mercantiles, puesto que, la producción a gran escala se lleva a cabo en las granjas intensivas situadas en las zonas llanas y en las proximidades de los grandes núcleos urbanos. Esto reduce hasta tal extremo los precios de la carne y de la leche que ningún ganadero puede hacerles frente con sus armas tradicionales, por lo que la mayor parte de ellos acaban abandonando sus explotaciones ante una insostenible falta de rentabilidad. Así, se ha comprobado que la cabaña ganadera en su conjunto, medida en cabezas de ganado, en los Valles Altos del Tormes ha tenido una profunda regresión, en torno al 60%, entre 1949 y 1999 (Figura 3).



Figuras 2 y 3. Dinámica de los usos del suelo tradicionales y la cabaña ganadera en la comarca de El Barco (1949-1999).

Conjuntamente, mediado el siglo XX los pobladores de las sierras de Gredos continúan inmersos en unos modos de vida muy semejantes a los de siglos pasados; los labradores, pastores y jornaleros constituyen la base de una sociedad que tiende a desequilibrarse por el incremento de familias sin tierras y por las dificultades que el pequeño propietario, con predios cada vez más reducidos por la división de las herencias, encuentra para asegurarse la subsistencia a través de las tierras para el cultivo de los productos agrícolas básicos para el autoabastecimiento familiar (Figura 2) y el mantenimiento de los animales domésticos (Figura 3); los artesanos van disminuyendo poco a poco y comerciantes y profesionales liberales sólo tiene cierta representación en El Barco de Ávila, con función de capitalidad comarcal. Además, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, el área de Gredos queda como espacio intersticial de las grandes carreteras o líneas de ferrocarril que, teniendo a Madrid como centro, vertebran el Estado Español. Así, la conjunción de todos estos factores originará problemas de sobrepoblación (Figuras 4 y 5), presentándose, una vez más, “un precario equilibrio entre población y recursos que preludia una coyuntura de fuerte emigración” (Troitiño, 1990).

La montaña española en general y la comarca de El Barco o Valles Superiores del Tormes en particular se convierten así, a partir de 1950, además de en una inagotable reserva de recursos naturales para el ocio y esparcimiento de la sociedad urbana, en el principal centro suministrador de mano de obra a los sectores económicos más pujantes que se localizan en el centro y norte peninsular y las áreas litorales de Levante, la Costa del Sol y los dos archipiélagos (Figuras 9 y 10).

Continuando con este proceso de desintegración poblacional y socioeconómica de las comunidades montañosas, generalmente, su despoblación alcanza el punto más álgido durante la década de los años sesenta y setenta (Tabla 1), cuando, precisamente, otra parte del país empieza a experimentar los primeros logros de la política desarrollista: de nuevo rebrotan las paradojas y las asimetrías.

Los ritmos del abandono son tan intensos en estos años que muchas comarcas ven caer sus niveles demográficos hasta la misma altura en que se encontraban a comienzos del siglo XX (Tabla 1). Lo más pernicioso de este fenómeno es su carácter selectivo, ya que arrastra, principalmente, a los grupos de población más jóvenes, los de mayor capacidad productora y reproductora. Por tanto, las montañas españolas no sólo se despueblan sino que también se envejecen y se coarta toda posibilidad de reemplazo generacional (Figura 9).

De este modo, la dinámica regresiva de la población de la comarca de El Barco (Tabla 1 y Figura 4) a partir de 1950 no hace sino reflejar claramente las limitaciones del sistema económico tradicional para mantener, en condiciones de vida dignas, a una población bastante numerosa en relación con los recursos disponibles en un frágil territorio de alta montaña, que si bien ha pervivido durante siglos explotado precariamente por un modelo agrosilvopastoril ha vivido su ocaso en la segunda mitad del siglo XX (Figuras 2 y 3).

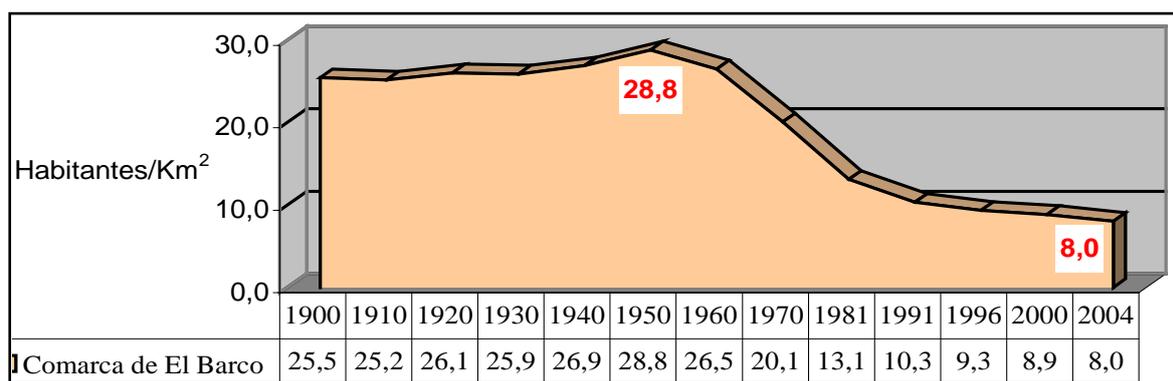
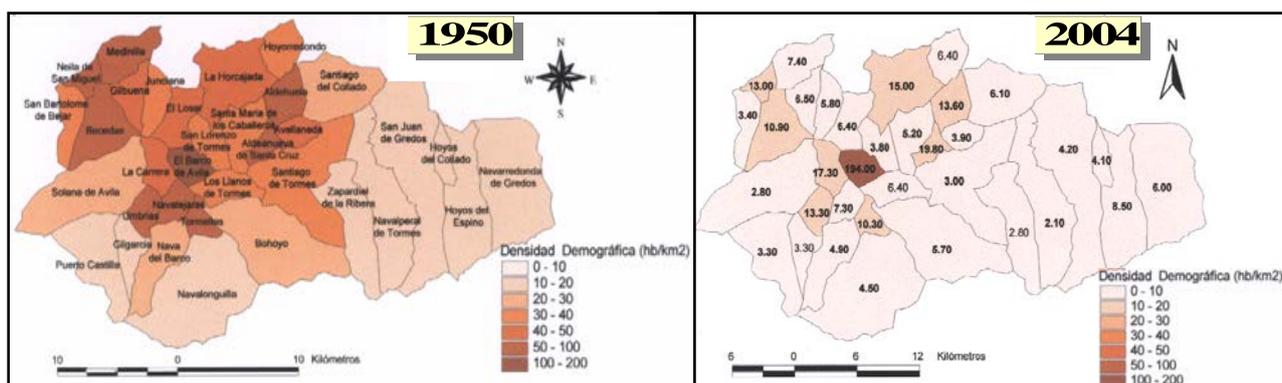


Figura 4. Evolución de la densidad de población (hb./km²) en la comarca de El Barco (1900-2004).

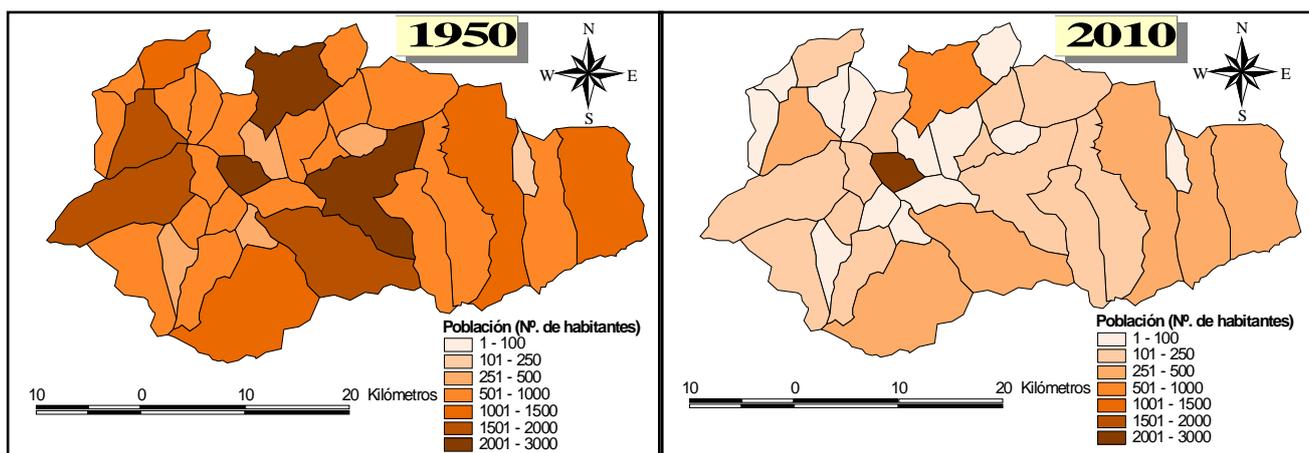
En 1950 la comarca de El Barco, con una población de 32.216 habitantes, alcanzaba su techo histórico (Tabla 1), en unas circunstancias marcadas por un mantenimiento forzado del sistema agrario tradicional y una coyuntura española de aislamiento y agrarización. Existe una situación de sobrepoblación (Figuras 4, 5 y 7) difícil de sostener en amplias zonas, si no se produce la incorporación de nuevas bases económicas, algo que no sucederá hasta los años noventa con la emergencia de las actividades de ocio y esparcimiento. La densidad de 28,8 hab./km² (Figura 4) era un valor medio muy alto para una zona de economía de montaña, agravándose en los municipios ecológicamente más pobres, como los de su sector NW (Figura 5).



Figuras 5 y 6. Densidad de población (hb./km²) en los municipios de la comarca de El Barco (1950 y 2004).

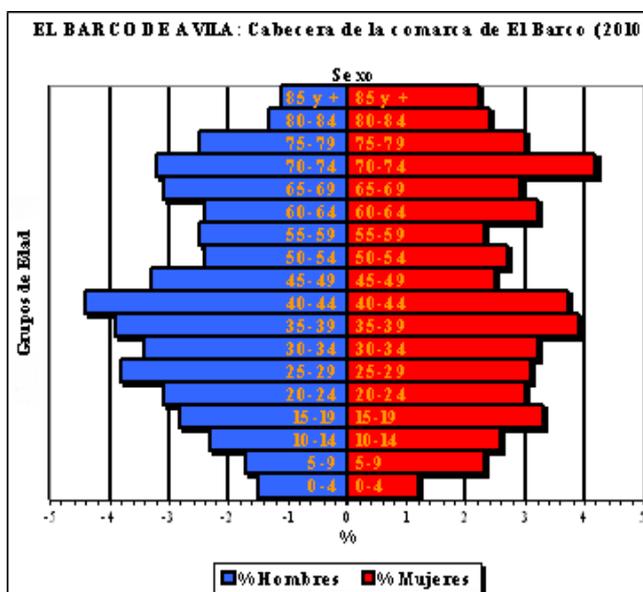
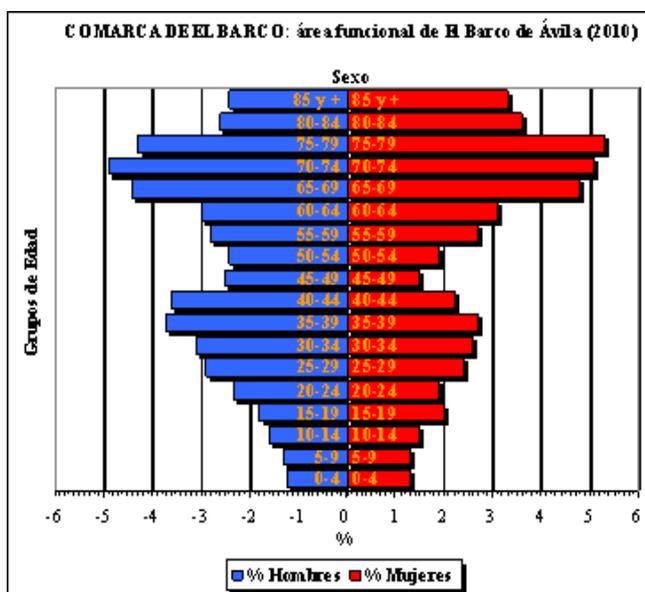
En la comarca de El Barco desde mediados del siglo XIX, y de manera acelerada a partir de 1950 (Tabla 1), el tipo de corriente interna predominante fue el éxodo rural protagonizado por jóvenes, y también por familias con niños, tal y como se proyecta en la desestructuración demográfica que en diferente modo denotan las figuras 9 y 10, que abandonan el campo y se dirigen a las grandes ciudades (Madrid, País Vasco, Barcelona y las costas, sobre todo) en busca de empleos en la industria y los servicios. Ese proceso de salidas masivas de población desde el campo a los centros urbanos que tuvo lugar en España aproximadamente entre las décadas de los sesenta y setenta y que se ha denominado como éxodo rural se puede definir como “el proceso de abandono de las áreas rurales protagonizado por adultos-jóvenes que, ante la falta de expectativas en sus lugares de origen, se trasladan a las ciudades inmersas en una rápida industrialización con el objetivo de lograr mejoras en su situación laboral y nivel de vida” (García Barbancho, 1975; Puyol, 1979).

Este trasvase masivo de población de las áreas rurales a los centros urbanos españoles y al extranjero “trastoca definitivamente la distribución de la población española y las estructuras demográficas de los lugares de partida y de llegada” (García Coll, 2000) (Tabla 1). Así ha ocurrido en todos los municipios de la comarca de El Barco, cuya dinámica demográfica (estructura por edad y sexo, movimiento natural, etc.), debido al carácter selectivo (edad y, en menor medida, sexo) de la emigración (Figuras 9-10), ha quedado enormemente deteriorada, abocando a la mayoría de los municipios altotormesinos a una despoblación que ya parece irreversible (Figuras 6, 8 y 12). Esta sangría emigratoria en la segunda mitad del siglo XX, consecuencia más inmediata del declive del sistema económico tradicional en los espacios rurales de montaña (Figuras 2 y 3), ha dañado profundamente la dinámica natural y las estructuras demográficas (Figuras 9-10) y se presenta como el principal responsable de la aguda crisis demográfica (despoblación, envejecimiento, elevada mortalidad, desnatalidad, alto índice de masculinidad, etc.) que azota desde hace décadas el Alto Tormes.



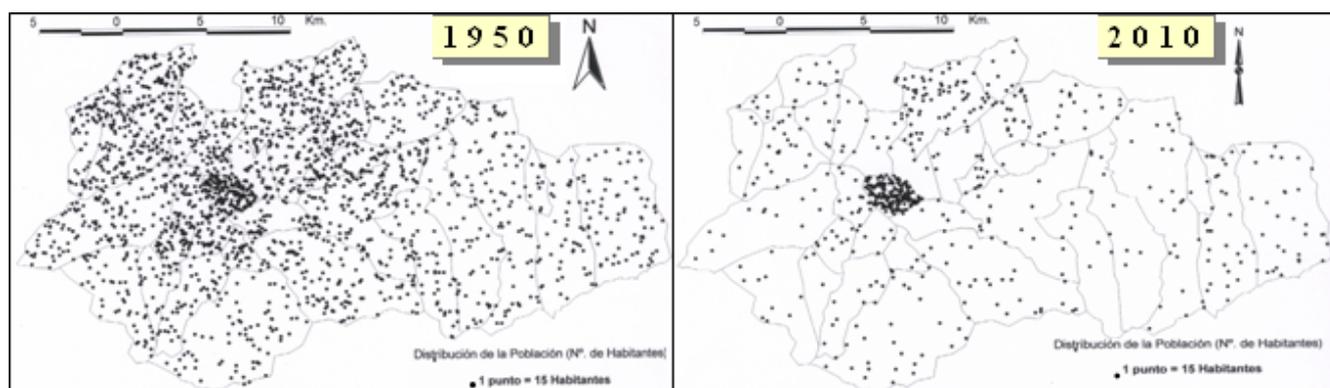
Figuras 7 y 8. Evolución de la población total en los municipios de la comarca de El Barco (1950-2010).

En suma, dentro de esta fuerte *despoblación* que asola la comarca de El Barco desde hace varias décadas (Tabla 1) hay que distinguir geográficamente, entre por un lado, el medio rural y por otro, el semiurbano de la cabecera comarcal, El Barco de Ávila (Tabla 1 y Figuras 7-8 y 11-12). Dentro del trayecto migratorio, en algunas fases de la segunda mitad del siglo XX el indiscutible centro comarcal ha actuado como “*capital aerocoral* y/o estación de transbordo en lo que respecta a la emigración” (Barrientos, 1978), puesto que “las posibilidades de instalación en El Barco de Ávila son iguales para todos los grupos de edades, mientras que la incorporación laboral en zonas industriales es claramente discriminatoria para las personas mayores de treinta a cuarenta años” (Barrientos, 1978). Además, la emigración “a tiro de piedra” que supone el establecimiento en El Barco de Ávila facilita en mayor medida la migración familiar (Figuras 7-8, 9-10 y 11-12).



Figuras 9 y 10. Estructura demográfica de la comarca de El Barco y, su cabecera, El Barco de Ávila (2010).

De esta forma, el municipio de El Barco de Ávila ha aprovechado la jerarquía que le confiere su capitalidad comarcal y ese cierto carácter semiurbano de la villa para escapar de la tendencia fuertemente regresiva sufrida por todos los núcleos de su área de influencia (Tabla 1 y Figuras 5-6, 7-8 9-10 y 11-12), puesto que su población en el período 1950-2010 se ha incrementado un 5,66%. Mientras, el conjunto de los núcleos rurales de su comarca han perdido el 72,17% de sus habitantes (Tabla 1), a raíz de una emigración masiva o éxodo rural, que ha dañado en profundidad sus estructuras demográficas en por grupos de edad y sexo (Figura 9). Así, todos los municipios altotormesinos, a excepción de un par de núcleos con mayor incidencia de las actividades turísticas, se aproximan peligrosamente a la completa despoblación (Figuras 6, 8 y 12).



Figuras 11 y 12. Cambios en la distribución geográfica de la población la comarca de El Barco (1950-2010).

El éxodo rural que adquirió una especial virulencia a partir de la década de los sesenta del siglo pasado (Tabla 1), no es tan sólo un problema demográfico, sino que, también posee numerosas implicaciones geográficas, económicas, sociales o culturales. Sin embargo, hay un aspecto más íntimamente relacionado con el despoblamiento, al que hasta ahora no se le ha otorgado la importancia que merece. Se trata de las implicaciones ecológicas que el proceso de emigración rural conlleva aparejadas en la actualidad. La escasa población de la mayoría de los municipios (Figura 8) y su elevado grado de envejecimiento (Figura 9) hacen que el déficit población-territorio sea muy acusado en comarcas serranas como la de El Barco (Figuras 4, 6 y 12).

En definitiva, se advierte la acuciante necesidad de llevar a cabo un amplio plan de desarrollo integral y sustentable que englobe todas las acciones emprendidas en la zona, dado el riesgo manifiesto de destrucción a corto y medio plazo de los recursos endógenos más valiosos (patrimonios natural y ecocultural, etc.) con que cuenta la comarca de El Barco de cara a la reconstrucción de una estructura poblacional y socioeconómica equilibrada. Sin embargo, el conjunto del área de la Sierra de Gredos, tras haber sido un laboratorio para diversas experiencias de planificación socioterritorial, aún carece, pese a la existencia de la figura del Parque Regional de la Sierra de Gredos, de un modelo formalizado de ordenación territorial que integre, de forma armónica y complementaria, las dimensiones ambientales y las socioeconómicas sobre la base de la protección, conservación y gestión integral y sustentable de la excepcional diversidad de valores patrimoniales existente, en justa proporción con la defensa de los intereses y necesidades reales de la población local.

4. CONCLUSIONES

Como se ha constatado y puesto de relieve en esta comunicación:

Las condiciones de competitividad impuestas a los espacios productivos en la segunda mitad del siglo XX en España provocaron la crisis definitiva de los sistemas rurales tradicionales, acarreado una profunda crisis demográfica que ha resultado especialmente grave en las provincias españolas interiores. De entre estos espacios desfavorecidos, las áreas de montaña no van a escapar a la corriente general con una crisis de despoblación que hoy se continúa transformada en una crisis de envejecimiento y agotamiento demográfico. Así, actualmente se destacan como los espacios más problemáticos y de más difícil solución, puesto que, pese a la aplicación de diferentes políticas públicas de desarrollo rural, se encuentran sumidos y caracterizados por un despoblamiento creciente y, aparentemente, irreversible.

A su vez, en las últimas décadas se está consolidando progresivamente el aprovechamiento de las zonas de montaña como espacios de ocio y esparcimiento. Estos nuevos usos del suelo presentan diferente incidencia social y territorial de unas comarcas a otras dentro del conjunto del área de Gredos y también a nivel intermunicipal en la comarca de El Barco. No obstante, en general han introducido cambios y rupturas importantes en el ritmo de una montaña que encuentra muchas dificultades para resolver su problemática socioterritorial, tal como evidencia el continuo descenso de su población.

La irrupción de nuevas fuentes de ingresos, vinculadas a las actividades turísticas, al no estar canalizadas e integradas adecuadamente en un programa global, ponen en peligro el secular equilibrio entre hombre y naturaleza sin resolver los problemas socioespaciales planteados. Como la dinámica actual, al igual que ocurrió en otras coyunturas históricas, no está libre de conflictividades, el reto se encuentra en lograr que los nuevos usos del territorio se integren sin destruir el inestimable patrimonio natural y ecocultural.

Demográficamente, parece que hoy la única solución posible pasaría por una corriente inmigratoria que con el tiempo pudiera reequilibrar la pirámide de edades y propiciar una recuperación de los índices de

natalidad, neutralizando así el efecto de un crecimiento natural negativo y frenar el continuado retroceso poblacional desde 1950. Sin embargo, en la actual coyuntura, este movimiento resulta muy improbable.

Esta posibilidad estaría directamente vinculada con la capacidad sociopolítica de desarrollar los nuevos yacimientos de empleo que se podrían generar en el medio rural (servicios de la vida diaria y a domicilio, valorización del patrimonio natural y ecocultural, etc.), y en los cuales especialmente los jóvenes y la mujer deben jugar un papel predominante y activo. De ello dependerá en una buena medida la propia pervivencia del colectivo humano a corto y medio plazo de esta área de alta montaña del interior de la Península Ibérica.

En consecuencia, a partir de lo expuesto de forma muy sintetizada en esta comunicación, se puede concluir que actualmente la comarca de El Barco es un espacio crítico, que ya desde hace varios lustros ha superado los umbrales despoblación. Sin duda, considerando el progresivo abandono de las actividades agrarias y la elevada edad media del campesinado, peligra la explotación de los recursos endógenos locales disponibles y está en juego el control racional del territorio, tanto desde el punto de vista ecológico y paisajístico como de gestión y aprovechamiento socioeconómico. Esto, conllevaría aparejados efectos ecológicos, demográficos económicos, sociales, políticos o culturales aún más perniciosos que los actuales.

De este modo, uno de los grandes desafíos sociales del siglo XXI es abordar, de forma interdisciplinaria y con la verdadera participación de todos los actores y agentes locales, un programa de planificación y desarrollo socioterritorial sostenible, desde una perspectiva medioambiental, económica y social. Esta ordenación integral debería encauzar de forma armoniosa los nuevos usos del suelo sin destruir los recursos naturales y ecoculturales tradicionales, de cara a la reconstrucción de una estructura poblacional y socioeconómica equilibrada.

Para ello, esta investigación, desde el análisis y las representaciones espaciales, ofrece información precisa y compleja que, a la vez que proporciona nuevos cauces y herramientas de conocimiento y acción a la ciudadanía, facilita la aplicación de sus indicadores geográficos a los diferentes niveles políticos-administrativos para afrontar las decisiones sociopolíticas en torno al reto de la ordenación y gestión sostenible de la Sierra de Gredos. Esta ineludible planificación socioterritorial tendría que contemplar de forma integral y sustentable objetivos diferentes (ecológicos, históricos, demográficos, económicos, sociales, culturales o políticos), “que con demasiada frecuencia son antagónicos” (Sánchez, 1989).

5. BIBLIOGRAFÍA

- Barrientos, G. (1978): El Valle Alto del Tormes (Gredos y Aravalle). Estudio Geográfico. Ávila, Caja de Ahorros y Préstamos de Ávila.
- García Barbancho, A. (1975): Las migraciones interiores españolas en 1961-70. Madrid, Instituto de Estudios Económicos.
- García Coll, A. (2000): “Las migraciones interiores en España en el siglo XX: del éxodo rural al éxodo urbano y otras nuevas formas de movilidad”. *A Distancia*, 18(1), 146-154.
- Martínez de Pisón, E. (1990): “Unidades naturales”. En Arenillas M. *et. al.* (coords.) Gredos. La Sierra y su Entorno. Madrid, MOPU, 19-48.
- Martínez de Pisón, E. (2004): “Las cuencas hidrográficas: revisión histórica de su uso como soporte físico de la regionalización”. *Ambienta*, 44, 44-49.
- Moreno Arriba, J. (2010): El Alto Tormes: Transformaciones Recientes en la Comarca de El Barco (Ávila) y Perspectivas de Desarrollo Sostenible en un Área de la Sierra de Gredos. Tesis Doctoral en Geografía. Madrid, UNED. Disponible en <http://espacio.uned.es/fez/view.php?id=tesisuned:GeoHis-Jmoreno>
- Puyol, R. (1979): Emigración y desigualdades regionales en España. Madrid, EMESA
- Sánchez, J. (1989): “Áreas de montaña: aproximación a su problemática actual”. *Espacio, Tiempo y Forma*, 169(2), 169-190.
- Santos, J. M. (2002): El tratamiento informático de la información geográfica. Madrid, UNED.
- Troitiño, M. Á. (1990). “El Sistema Central”. En Cabo. Á. y Manero, F. (coords.) Las Comarcas Tradicionales de Castilla y León. Valladolid, *Ámbito*, 77-139.